

Aportes de una perspectiva nietzscheana a la elaboración de una teoría contemporánea de la Democracia y su conexión con una perspectiva de economía ética. Reflexión desde América Latina

Juan Camilo Salas Cardona

Director del Programa de Doctorado en Derecho – USMA.
email: jcsalas@usma.ac.pa

Palabras claves

Nietzsche, Conill, Política, Economía Ética, Valores, América Latina, Libertad.

Resumen ejecutivo

La obra de Nietzsche, analizada por Jesús Conill, se convierte en una rica fuente de elementos que permiten una visión crítica y a la vez propositiva en relación con las democracias contemporáneas. La necesidad de una nueva forma de interpretar la realidad, el énfasis sobre un individuo que debe encontrar un renovado sentido existencial y el compromiso con la vida y con la tierra, entre otros, son elementos de la Gran Política propuesta por Nietzsche, la cual adquiere una particular relevancia, cuando se la vincula con los agudos problemas políticos y económicos de América Latina. Unida a la perspectiva nietzscheana, especialmente por la libertad y por la búsqueda de la superación humana, la propuesta económica de Amartya Sen, se presenta también, como una valiosa herramienta para la solución de los problemas económicos y políticos que genera el proceso de globalización.

Introducción

El descubrimiento de “otro Nietzsche”, diferente de aquel conocido en América latina, producto de una lectura “clerical” de este filósofo de la sospecha, se debe en este caso, a la obra *El poder de la mentira,. Nietzsche y la política de la transvaloración* de Jesús Conill¹, la cual sirve como eje a la presente reflexión. La idea original de Conill «Más allá de la democracia, desde y tras Nietzsche», se presenta como una carta de

¹ CONILL, Jesús . *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración* (= EPM), Tecnos, Madrid, 2001.

navegación pedagógica, siendo seguida en este caso, mediante una lectura en clave contextual latinoamericana, siguiendo en este punto, la clara orientación ético – hermenéutica de la obra del autor.

En los albores de las celebraciones de los primeros dos siglos de vida republicana de las democracias latinoamericanas, parece que estas vivieran en una eterna “patria boba”, expresión con que los historiógrafos liberales de finales del siglo XIX, designaran, en el caso colombiano, la aguda situación de desorientación, crisis y anarquía que se vivió en los años posteriores al grito de independencia. Como continuación de estos dos siglos de “patria boba”, seguimos viviendo en América Latina profundos signos de inestabilidad política: golpes de estado, insurrecciones populares, lucha guerrillera, generalizada corrupción en la administración pública, creciente empobrecimiento de la mayoría de la población, crisis institucional y detrimento de la calidad de vida, síntomas, entre otros, que ameritan que en la primera parte de este ensayo, se intente justificar una crítica contextualizada de esta situación, entendiéndola como *Una reflexión sobre algunos elementos de la propuesta nietzscheana a propósito de las democracias latinoamericanas*, en las que el mundo de la vida, por emplear una expresión husserliana, se constituye en un apremiante llamado a la reflexión y al compromiso.

El objetivo general que anima el presente ensayo, viene dado por un intento de comprensión del aporte de Nietzsche a una teoría contemporánea de la democracia, y de sus posibles conexiones con una propuesta de economía ética, utilizando como prisma interpretativo la obra de Jesús Conill, para lo cual, la segunda parte del ensayo, pretende aproximarse a la propuesta contenida en la, que hemos denominado, «carta de navegación pedagógica»: Más allá de la democracia, desde y tras Nietzsche, intentado analizar cada una de sus partes, para concluir valorándola como un «programa hermenéutico - ético – político y antropológico», en el que Jesús Conill llama la atención, con profundo conocimiento de la obra de este pensador, acerca de la significación actual de una lectura de Nietzsche, para la elaboración de una crítica y una propuesta, que respondan a las evidentes falencias de los modelos democráticos actuales.

La enunciación de algunos de los aportes de Nietzsche a una teoría contemporánea de la democracia, resaltados por Conill, se intenta realizar en la tercera parte de este ensayo, en la que se resaltan su sentido antropológico, hermenéutico y epistemológico, enmarcados en un apremiante llamado a una autonomía personal (voluntad de poder) mediante una hermenéutica transvaloradora, que como eje de la “Gran Política”, se convierte en una nueva lectura de la realidad, que rescata la preeminencia del sentido de la vida dentro del proceso de una auténtica democracia, basada en la justicia y en la libertad.²

En una cuarta parte, entre otras razones por la estrecha vinculación que existe entre en mundo actual entre economía y democracia, se presentan algunas líneas de conexión entre la visión político – democrática de Nietzsche y la propuesta de una economía ética, siguiendo también en este punto los análisis de Jesús Conill en su obra *Horizontes de Economía Ética*³; en este apartado, según los análisis conillianos, se perciben como

² CONILL, Jesús. *El Enigma del animal Fantástico* (= EAF). pp. 308 – 329. Tecnos, Madrid, 1991.

³ CONILL, Jesús. *Horizontes de Economía Ética* (= HEE). Tecnos, Madrid 2004.

puntos fundamentales de conexión entre democracia y economía, la crítica a una común fundamentación moderna ahistórica, positivista y tecnocrática, tanto de la democracia como de la economía, así como la rebañización a la que someten al individuo el modelo neo – clásico de economía y el ideal moderno de democracia, los cuales, al estar articulados sobre “ficciones”⁴, hacen que las ideas primen sobre la realidad, desconociendo que la racionalidad no es pura sino impura, estando impregnada de sentimientos, valores, experiencias, etc⁵. Estas convergencias entre democracia y economía ética, se concretizan en la necesidad de promover el desarrollo de un individuo libre y autónomo, que firmemente anclado en la realidad, cambie su manera de interpretar el mundo, para que transvalorando visiones consumistas, masificadas y acríticas, acceda a una voluntad de poder, en la que primen la responsabilidad como concreción de su libertad y la justicia como praxis verificadora de su concepción de verdad.

El descubrimiento de “otro Nietzsche”.

Para un lector latinoamericano promedio, incluso hoy en plena primera década del siglo XXI, resulta por lo menos novedoso, si no extraño, aproximarse a un análisis de Nietzsche que lo presenta como un hermeneuta y como un pensador político con hondas repercusiones éticas y epistemológicas, como es el caso de las obras de Jesús Conill “*El Enigma del Animal Fantástico*” y “*El poder de la Mentira, Nietzsche y la política de la transvaloración*”, en las que se muestra a un Nietzsche hasta ahora desconocido en el subcontinente latinoamericano.

Una breve exploración de los por qué del desconocimiento de estas facetas del pensamiento nietzscheano, puede llevarnos al hecho de que la filosofía latinoamericana, sobre todo en sus ámbitos de cobertura popular, ha estado liderada por una “lectura clerical” del autor, en la que los profesores de filosofía más conocidos y/o de más amplio espectro de influencia, han sido clérigos que han puesto de manifiesto el carácter “ateo”, nihilista, “a – moral” y “esotérico” del pensador; esta significativa precomprensión, muy presente en los manuales de filosofía de educación media, se une al hecho de la intrínseca dificultad que presenta una lectura directa de los textos del autor para el gran público. Este es el escenario en el que se experimenta un sentimiento de perplejidad, al conocer a ese “otro Nietzsche”, que nos presentan los análisis conillianos, y que, en primera instancia, se constituyen en verdaderos criterios iluminadores a la hora de comprender y criticar la deplorable situación por la que atraviesan nuestras democracias locales.

El proyecto Nietzscheano – Heideggeriano de crítica y reformulación de la metafísica occidental, pone de manifiesto la importancia de una lectura de textos consciente de la historicidad y temporalidad, tanto en el texto como en el propio sujeto interpretante, y por ende de la historicidad de la comprensión; en este sentido, se da una profunda concordancia con los enfoques de Unamuno y de Ortega, al vincular *razón* y *vida*⁶, los

⁴ Las ficciones típicas de la modernidad, tales como la del “contrato social”, en materia política, o la de la “mano invisible” en materia económica, son reflejo de la ausencia de otras visiones más acordes con la realidad, como las propuestas por la filosofía española de la generación del 98, tales como razón sentiente, razón histórica etc. Cf. J. Conill. EPM. Epílogo de la Segunda Edición.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Cf. CONILL, J. EPM. pp. 213 –214.

cuales inspirados en Nietzsche y no en Heidegger, permiten el hablar de una *razón vital*⁷, que legitima el que podamos intentar una lectura de los aportes de Nietzsche desde nuestra cotidianidad latinoamericana. Es precisamente esta perspectiva vital, la que J. Conill ha denominado *la orientación nietzscheana de la filosofía española*⁸, refiriéndose al caso de la Generación del 98, la cual se constituye, también en nuestro caso latinoamericano, en un llamado a un acercamiento a la “realidad vital” ante el declive de los racionalismos, tecnocratismos, científicismos, positivismos e idealismos, que impiden una concepción del ser ahí (dasein) en el mundo de la vida; tenemos así, que el prisma conilliano de descubrimiento de ese “otro Nietzsche”, permite afirmar la validez de una lectura de sus perspectivas, desde y para América Latina.

Uno de los más agudos problemas a que nos enfrentamos en el contexto del declive de los grandes relatos de la modernidad, es el de la vinculación entre ideas y realidad, razón y pasión, ser y tiempo, sentimiento y razón⁹, etc., problema al que la tradición filosófica hispana, a partir de la Generación del 98, ha ofrecido claros aportes a través de los modos de entender la razón, empleando expresiones como “razón vital”, “razón histórica”, razón poética”, “razón sentiente”¹⁰, etc., las cuales ofrecen, aparte de un novedoso aporte a la filosofía, una herramienta muy útil para comprender – interpretar – transvalorar la realidad social, política y económica latinoamericana.

Esta realidad latinoamericana, en lo que a propuestas político – democráticas se refiere, se ha debatido la mayor parte de su historia entre tendencias idealistas de carácter universalista y alternativas localistas con un marcado sesgo coyuntural, caracterizadas en la mayor parte de los casos, por una significativa ausencia de criterios de fundamentación¹¹; es precisamente en este contexto, en el que el horizonte de una racionalidad histórica, se presenta como una adecuada concepción interpretativa, la cual permite mirar la realidad - humanidad concreta, con toda su carga de subjetividades, para interpretar desde ella los aportes de la filosofía político – económica universal, pudiendo articular así respuestas responsables de una justicia leída en clave vital, y con capacidad de universalización.

Con diferentes matices e intensidades, el siglo XIX en América Latina, primera centuria de vida “democrática”, estuvo marcado por las polémicas ideológicas entre un naturalismo político objetivista, típico de las concepciones políticas conservadoras, y un pensamiento filosófico político liberal, inspirado en parte en el utilitarismo de Bentham¹² y en parte en la ficción del contrato social. El correlato praxico de estas polémicas, se patentizó en un ambiente de frecuentes conflictos armados, en frecuentes reformas constitucionales que dependían de la ideología del gobierno de turno, y en una abundante producción periodística y literaria. Como alentadores del conflicto, estuvieron las nacientes burguesías criollas, que defendían el punto de vista liberal de un estado pequeño y de unas economías de mercado, y la iglesia católica, fuertemente vinculada con la ideología conservadora¹³.

⁷ *Ibíd.*

⁸ Cf. CONILL, J. EPM. Epílogo a la Segunda Edición.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ OCAMPO LOPEZ, Javier. *América latina en sus ideas*. 2ª. Ed. Siglo Veintiuno, México 1993.

¹² Cf. *Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. Antología de Textos. El Buho, Bogotá, 1985.

¹³ JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Temis, Bogotá 1990.

Los conflictos entre liberalismo y conservatismo se prolongaron casi hasta la mitad del siglo XX, época en la cual entra en el escenario político latinoamericano la izquierda, la cual, inspirada en las tesis de Marx y Engels, alternaba la lucha armada con la arena política, recogiendo el malestar de grandes masas de población que se sentían aisladas de los beneficios del poder; es así como la segunda mitad del siglo XX en América Latina presencia un recrudecimiento de las luchas políticas en las que la izquierda armada se constituye en un actor que, mediante acciones armadas, desencadena fuertes reacciones de la extrema derecha, como lo testimonian las dictaduras militares que hicieron presencia en la casi totalidad del continente en la segunda mitad del siglo XX.

En toda la breve, pero convulsionada historia política latinoamericana, se percibe como gran ausente, una lectura vital, desde y para la realidad, que propicie una síntesis entre razón y vida como la que propone Ortega¹⁴, puesto que el común denominador de las tendencias católico – conservadora, burguesa – liberal y de izquierda, es su anclaje en “ideas” modernas o modernizadas a base de positivismo o “cientismo” político, las cuales han idealizado – olvidado la realidad, ofreciendo un sentido “nihilista” a la vida humana¹⁵, propiciando así la degradación del hombre latinoamericano en “masa” o en “animal de rebaño”, tal como lo testimonia el relato que bellamente califica García Márquez como una condena a *Cien años de soledad*¹⁶, o Alejo Carpentier como búsqueda de *Los pasos perdidos*¹⁷, y tantos otros, que desde un pensar filosófico – literario, han denunciado esta situación, invitando a lo que Nietzsche denominaría una nueva *Aurora*.

Las propuestas político – democráticas que han imperado en América Latina en estos dos siglos de búsquedas, estando inspiradas en concepciones e ideas modernas, se han caracterizado por la falsedad, término con que Nietzsche calificó este tipo de pensamiento; según el mismo Nietzsche, en todo el marco de propuestas de la modernidad, se oculta una falsedad, que desfigura e incapacita al hombre para ser libre y justo¹⁸; el marco de esa falsedad es el de la primacía de la lógica sobre la realidad, a la cual Nietzsche denomina como voluntad de verdad. Los razonamientos deductivistas, típicos de una lógica racionalista, mecanicista, positivista y naturalista (no en el sentido nietzscheano de naturaleza), así como los inductivistas, fruto de perspectivas empiristas, pasan por alto el primado de una experiencia de la realidad, y por lo tanto desconocen el peso y valor de una racionalidad experiencial, “gran razón” en la versión nietzscheana o “razón sentiente” en la versión zubiriana¹⁹. Este tipo de razón, que posibilita una “voluntad de poder”, como dinámica hermenéutica de transvaloración, se presenta como un horizonte de liberación - transformación del hombre – realidad latinoamericano, el cual, por décadas, ha estado sumido en la rebañización y masificación, en las que la pobreza, la ignorancia y la inercia han hecho de él un hombre anihilado.

El horizonte de la propuesta hermenéutica genealógica y fisiológica de *La gran política*, en la que la *voluntad de poder* puede conducir a una praxis de libertad y justicia, elevando al hombre, de animal de rebaño a superhombre, se presenta altamente

¹⁴ CONILL, J. EPM. p. 214.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 310.

¹⁶ GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Oveja Negra, Bogotá, 1975.

¹⁷ CARPENTIER, Alejo. *Los pasos perdidos*, Penguin, New York, 2000.

¹⁸ CONILL, J. EAF. Cap. 8.

¹⁹ Cf. CONILL, J. EPM. Cap. 10 *Tras la hermenéutica: Nietzsche y Zubiri*.

significativo para la realidad latinoamericana, en la que se ha comprobado *experiencialmente*, que una propuesta que no incorpore una dinámica de transformación personal, mediante procesos pedagógicos, resulta falsa y fallida; es en este contexto, en el que se resalta la importancia de un propiciar un proceso de transvaloración, a partir del cual se pueda cambiar el modo de pensar, interpretar, sentir, sufrir y valorar²⁰ de los individuos, optando así por una superación cualitativa del hombre.

Intento de reflexión comprensiva de la “carta de navegación pedagógica”: *Más allá de la Democracia, desde y tras Nietzsche.*

El “más allá” nietzscheano – conilliano en relación con la democracia, quiere significar entre otras cosas, un más allá de la gramática y de la lógica, ese “más allá”, es la vida y su inevitable perspectivismo²¹ que se constituye en un llamado a la superación crítica de situaciones de negación de la vida misma y del individuo, de su libertad y de la justicia. “Más allá”, evidencia una conciencia histórica, tanto de la vida como del conocimiento, la cual niega de plano todo intento de inercia y eternización institucional, llamando a un cambio desde la misma estructura de los valores que jalonan las decisiones (transvaloración), con miras a superar el nihilismo consumista, egoísta, inmóvil y acrítico de los modelos actuales de democracia.

La expresión “más allá”, encarna también un sano optimismo, confiado en la bondad y capacidad humana de transvalorar para transformarse a sí mismo y transformar la realidad mediante una praxis eficaz, la cual, fundada en una razón impura, sentiente e histórica²², conmina a una actitud comprometida y responsable, entendida como validación práctica de la verdad en la línea kantiano - nietzscheana²³; en este mismo sentido, más allá, expresa una actitud crítico – negativa, típica de la hermenéutica genealógica²⁴, frente a ideologizaciones, tendiendo, mediante ese más allá, a una transvaloración en su sentido positivo, la cual implica un carácter constructivo y creativo, de donde emerge el sentido político que se expresa en la “gran política”²⁵.

“Más allá”, referido a la democracia, implica una concepción de ésta como un concepto perfectible, que en su concepción moderna, debe superarse, por haber sumido al individuo en el nihilismo, la rebañización, la masificación y la voluntad de verdad – nada. La reflexión sobre ese *más allá de la democracia*, referido a Nietzsche como un “desde”, recupera la perspectiva crítica nietzscheana, en cuanto crítica radical, en la línea de Kant y de Hume, convirtiendo dicha crítica en genealogía y en hermenéutica²⁶, es por eso que dicha perspectiva crítica, se convierte en un instrumental “desde” el cual criticar los actuales modelos de democracia, que de manera ostensible, se muestran insuficientes a la hora de propiciar libertad, justicia y bien común, hecho particularmente relevante en el ámbito latinoamericano.

²⁰ CONILL, J. EAF. Cap. 8.

²¹ CONILL, J. EPM. p. 65.

²² CONILL, J. EPM. Epílogo a la Segunda Edición.

²³ *Ibíd.* p. 61.

²⁴ *Ibíd.* p. 164.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ CONILL, J. EPM. Cap. I.

El enfoque nietzscheano, precisa que la democracia no basta para llegar a ser libre, sino que es necesario ir “más allá” de ella, para llegar a una nueva *Aurora*²⁷, dicha crítica genealógica y fisiológica, no solo constituye un avance novedoso, en cuanto proposición de una nueva hermenéutica, diferente de aquellas de sus antecesores y de sus predecesores, sino que ilegítima el marco moderno de gestación de las ideas democráticas, y propone un nuevo horizonte, *La Gran Política*, en la que la transvaloración se constituye en su eje central.

El *más allá de la democracia*, referido a Nietzsche como un “tras”, se constituye en un intento por destacar, que el proyecto nietzscheano del superhombre y de la voluntad de poder, no constituyen un punto de llegada fijo de plenificación, al estilo hegeliano, o en la perspectiva del último hombre, sino que la misma dinámica de la realidad, de la temporalidad y de la historicidad, lo hacen un proyecto abierto, tras el que se debe caminar y avanzar cada día más. El componente biológico de la hermenéutica nietzscheana, no en la línea darwiniana, abre a una perspectiva educativa, que denota la conciencia antropológica de la inacababilidad de ese proyecto de desarrollo que conduce al superhombre y a la reconciliación con la tierra. El cambio de concepción valorativa del individuo respecto de sí mismo, de la realidad, de la vida, de la historia y del sufrimiento, es un programa abierto hacia una autonomía creativa, siempre cambiante y siempre creciente, el cual le da plena significación a la expresión “tras Nietzsche”.

Aportes de Nietzsche a una teoría contemporánea de la democracia.

Concepción sistémica del fenómeno político.

Desde el marco de una crítica hermenéutica genealógica, en la que se rescata la experiencia del cuerpo²⁸, la filosofía nietzscheana, puede catalogarse como una crítica del lenguaje, como una filosofía de la vida del lenguaje en su uso tradicional, como una nueva forma filosófica de pensar y como una forma de dar razón²⁹ entre otras, perspectiva ésta, que al desembocar en la esfera política, se presenta como una visión unitaria, sistémica y coherente, al contrario de las visiones dualistas de las propuestas político democráticas de la modernidad.

La separación entre ideas y realidad, herencia, entre otros, de un dualismo platónico – cartesiano, hace que las propuestas político democráticas de la modernidad, estén marcadas por la preeminencia de la lógica sobre la realidad, del texto sobre el contexto y de lo ideal sobre lo real, de ahí, entre otros factores, según Nietzsche, su concreción en un nihilismo, en el que la voluntad de verdad, conduce a la voluntad de nada³⁰. Por el contrario, la propuesta nietzscheana, es esencialmente unitaria, al partir de la pregunta por las condiciones reales y valorativas, que hacen pensar el mundo con sentido, desde una perspectiva accesible a una razón corporal y hermenéutica³¹. La unidad de la propuesta nietzscheana, emerge del hecho de que su crítica, con base fisiológico – corporal, deviene hermenéutica y transvaloración, sin escindir ni al sujeto ni a la

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ CONILL, J. EAF. Cap 8.

³¹ CONILL, J. EPM. Cap I. *Por los caminos del criticismo kantiano.*

realidad; luego ésta desemboca en una praxis creativa y liberadora, de tal manera que su propuesta es experimental, antropológica y psicológica³², asumiendo la realidad como un todo, no fragmentado, en el que el centro está en la voluntad de poder, la cual se concibe como capacidad de transvalorar en búsqueda de una respuesta a la pregunta por la orientación de la existencia.

Una de las evidencias más claras del pensar sistémico nietzscheano, no dualista y por tanto no moderno en el sentido peyorativo del término, es el de el rechazo de una razón pura – lógica, típica de una pensamiento racionalista, mecanicista y dualista, para optar por una razón impura (corporal, lingüística, perspectivista, afectiva, etc.), no determinada por una realidad en sí, sino marcada por la interpretación³³.

La unidad sistémica del pensamiento nietzscheano de la democracia, viene, entre otras fuentes, del carácter fisiológico de su crítica, de la unidad físico – psíquica del hombre, de la que deviene una defensa del hombre entero en perspectiva unitaria con la realidad – vida, con la que debe reconciliarse.

Preeminencia del ser humano.

Los proyectos político – democráticos de la modernidad, en su mayoría parten de concepciones fijas y deterministas del ser humano, como “la bondad natural” en el caso de Rousseau o la “maldad intrínseca” en la perspectiva hobbesiana; en la perspectiva nietzscheana por su parte, no hay una preconcepción determinista del hombre, sino un llamado a la autotransformación mediante la transvaloración, poniendo de esta manera en claro, la centralidad de lo humano en su propuesta y sobre todo su preocupación por una superación cualitativa de esa humanidad, la cual está convocada a la voluntad de poder en el superhombre.

Su crítica lingüística, que afirma la autenticidad del ser en el devenir, implícitamente marca una pauta, enfatizando el imperativo para el ser humano, de estar en constante devenir de superación – liberación, perspectiva que no se verifica de forma lógica ni metafísica, sino mediante la praxis³⁴.

El criticismo perspectivista nietzscheano que desemboca en una hermenéutica³⁵, pone su énfasis en una filosofía histórica, en la que el sentido, fruto de la experiencia interpretadora y transvaloradora del hombre, tiene una preeminencia radical, ya que muestra la tarea del hombre de encontrar un camino, una perspectiva que le dé sentido a su existencia³⁶. Este perspectivismo, que se inscribe dentro de una hermenéutica crítica de carácter antropológico³⁷, denota la prioridad antrópica de la propuesta político nietzscheana, mostrando una tarea muy significativa para las contemporáneas concepciones de la democracia: no pasar por alto al ser humano, su “construcción”, su

³² *Ibíd.*.

³³ *Ibíd.*

³⁴ CONILL, J. EPM. p. 53.

³⁵ *Ibíd.* p. 69.

³⁶ CONILL, J. EPM. p. 85.

³⁷ *Ibíd.* p. 76.

educación, su sentido de vida, su compromiso consigo mismo, con los demás y con su realidad.

Los proyectos filosófico – políticos actuales, aún siguen pecando de cierto dualismo entre ideas y realidad, lo mismo que de cierto formalismo de herencia kantiana, ante los cuales, el llamado de Nietzsche es a volver a la realidad humana que debe cambiarse primariamente de cara a una transformación efectiva de la realidad.

El cuerpo, entendido como hilo conductor, como auténtico fenómeno hermenéutico, como medio de comprensión de la experiencia vital,³⁸ se constituye en el texto básico *homo natura*, animal fantástico, centro de sabiduría y de acción que articula y fundamenta la propuesta nietzscheana.

La centralidad del individuo en el proyecto nietzscheano, se constata en el hecho de proponer como base política, una existencia humana entendida como una obra de arte³⁹, en la que el cambio propuesto viene desde una esfera interior (transvaloración) y no desde fuera (moral), tal como sucede en los proyectos de la modernidad; es así como el individuo es convocado a una superación y transfiguración de su existencia, a una vida ascendente, en contraposición a los modelos decadentes, propios de los modelos democráticos modernos⁴⁰. El superhombre como propuesta abierta de carácter singular, constituye una apertura a la posibilidad de ser humano, en la que prima la libertad y el sentido existencial, por encima del bienestar, de donde se desprende, que el superhombre es el sentido de la tierra⁴¹, expresión que humaniza y abre a una perspectiva de sentido a toda la realidad.

Filosofía política de la praxis.

Sin querer hacer una analogía, exacta con las filosofías de la praxis de corte hegeliano o marxista, en cierto sentido, y en misma línea kantiana, la filosofía de Nietzsche, por otros caminos y con otras perspectivas, desemboca de cierta manera en una filosofía de la praxis, en la medida en que es esta, la que “verifica”, la validez de un sentido, fruto de una perspectiva, ante la imposibilidad de la captación de un mundo en sí.

La renuncia a una verdad, concebida como adecuación, desemboca, de cierta manera, en la afirmación de que *no hay hechos sino sólo interpretaciones*⁴², en relación con las cuales, de lo que se trata es de estructurar sentidos, que sólo se entienden como “verdad” desde el ámbito de la praxis, desde el *experimento vital*⁴³ mismo.

El hecho de la afirmación de un nuevo concepto de verdad, que pasa por la libertad y llega a la justicia⁴⁴, dándole preeminencia a la vida sobre la lógica, implica, entre otras cosas, la necesidad prioritaria de un proceso de liberación, que permita una nueva forma de interpretar – transvalorar⁴⁵. Desde esta perspectiva, una praxis, primero liberadora y

³⁸ *Ibíd.* pp. 112 ss.

³⁹ *Ibíd.* p. 194.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 193.

⁴¹ *Ibíd.* p. 199.

⁴² *Ibíd.* p. 57.

⁴³ *Ibíd.* p. 63.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 64.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 68.

después concretizadora del sentido interpretado – transvalorado, se convierte en condición de posibilidad de la emergencia del superhombre y de la Gran Política, al ser verificadora de la verdad creativa y dadora de sentido a la historia.

En los proyectos democráticos actuales, especialmente en los latinoamericanos, se percibe una profunda incoherencia entre las ideas formuladas y los compromisos y responsabilidades contraídas, hermosos proyectos ideales, contrastan con la inhumanidad diaria en que viven nuestros pueblos; es en este contexto, en el que adquiere una gran relevancia el aporte nietzscheano de una praxis – compromiso que verifique – concrete los sentidos interpretados. En este mismo sentido, tienen una enorme relevancia política, como continuidad de la propuesta nietzscheana, las tesis reístas zubirianas que inspiraron compromisos políticos tan claros como el de Ignacio Ellacuría y sus compañeros.

Una nueva hermenéutica para la libertad y la justicia.

Otro de los significativos aportes de Nietzsche a una teoría contemporánea de la democracia, se esclarece desde la obstrucción para un ejercicio auténtico de la libertad propiciado por los modelos actuales de democracia, hecho particularmente significativo en América Latina, los cuales, se han inspirado teóricamente en la modernidad, pero no han hecho otra cosas que encubrir intereses particulares y egoístas. Ante esta dura y cotidiana realidad, el aporte de Nietzsche, de una nueva hermenéutica que incorpora una crítica de los valores, abre perspectivas para una renovación político – democrática, articulada sobre una nueva manera de comprender – interpretar, que es la transvaloración, la cual, como ejercicio autónomo de la persona, potencia y desarrolla la libertad, entendida como instancia estructurante de sentido autónomo para la existencia.

Esta propuesta, que no puede ser entendida desde la ciencia, sino desde la vida⁴⁶ misma, al tener como criterio el cuerpo, la tierra, la vida, la voluntad de poder, el superhombre, abre a una perspectiva de justicia, que lejos de las disquisiciones sobre su comprensión, ya sea distributiva, conmutativa, retributiva o entendida como imparcialidad, exige un marco antropológico, vital, histórico y libre, que la hacen especial e inapelable.

La interpretación, en cuanto carácter básico de la voluntad de poder⁴⁷, muestra cómo ella, se encuentra en la base de todo proceso liberador, creativo y praxico, por eso, el llamado a una nueva hermenéutica, se constituye en el fundamento de un cambio político democrático, que parte del individuo y desemboca en él.

El aporte nietzscheano consistiría en un énfasis de un cambio del individuo, mediante una nueva interpretación – transvaloración, para poder cambiar la realidad, no como se ha venido pretendiendo en América Latina, en la que se ha querido cambiar las ideas (leyes, constituciones, teorías políticas, etc.) para transformar la realidad desde ellas, sin incorporar una dimensión antropológico – interpretativa – axiológica en dicho proceso de cambio.

⁴⁶ *Ibíd.* p. 95.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 104.

La hermenéutica de la vida, desvela la óptica de la autosuperación como expresión de la voluntad de poder⁴⁸, desde esta perspectiva, para el cambio de los valores, se hace necesario el cambio de los creadores, dándose la autosuperación, mediante una nueva interpretación⁴⁹, puesto que el poder conduce desde el sentido a la realidad, experimentando dicha realidad como libertad⁵⁰

La democracia fundada en otra concepción de razón.

Una razón pura, lógica, exacta, con estructura fija y matemática, es la que caracteriza, en la mayor parte de los casos las concepciones democráticas típicas de la modernidad, por este motivo, al querer examinar los aportes específicos de Nietzsche a una teoría contemporánea de la democracia, nos encontramos con una propuesta de otro tipo de razón que está en la base de su propuesta.

Así como lo testimonia la relación Nietzsche – Zubiri, en el fondo de esa nueva concepción de razón está una profunda preocupación por la realidad⁵¹, preocupación, que en el caso de Zubiri, se inscribe dentro de su típica perspectiva fenomenológica⁵², y que viene a ser típica también, de la filosofía española en la llamada generación del 98⁵³. Esta nueva concepción de razón, que pone de manifiesto que el problema humano no es lógico sino experiencial, constituye un llamado a no alejarse de la realidad, la cual está “contaminada” por afectos, emociones, sentimientos, necesidades, interpretaciones etc., los cuales se constituyen en estructuras básicas para comprender – interpretar – transvalorar.

Esta “Gran Razón”, que correspondería a lo que Zubiri denomina “Razón experiencial”, es un intento por desbaratar todo dualismo⁵⁴ e impregnar de vida, de realidad y de humanidad la tarea filosófica.

En perspectiva de aplicación a una teoría contemporánea de la democracia, esta razón, “grande”, “experiencial”, “sentiente”, “histórica”, servirá para poner la mirada primariamente en la realidad que viven nuestros pueblos y no en las ideas que se generan desde concepciones descontextualizadas, ontológicas, objetivistas y universalistas.

Radicalización del proyecto político clásico.

Una mirada general a la historia de las concepciones políticas en occidente, nos muestra cómo en sus orígenes en Aristóteles, el concepto política estaba centrado en el individuo en tanto que perteneciente a la polis, de tal forma que se evidenciaba una doble dimensión, por un lado una política muy cercana a la ética, en la medida en que el éthos

⁴⁸ *Ibíd.* p 126.

⁴⁹ *Ibíd.* p 127.

⁵⁰ *Ibíd.* p 133.

⁵¹ “A este problema latente en toda la filosofía moderna y contemporánea, agigantado y llevado al extremo por Nietzsche, es decir, al de la aparente difuminación de la realidad, responde la filosofía de Zubiri”. CONILL, J. EPM. p. 141.

⁵² Cf. CONILL, J. *La fenomenología en Zubiri*, en PHILOSOPHIA No 4. Enero 1997. Eurema Ed. <http://mipagina.euskaltel.es/adaher/conill.htm> Enr. 18 de 2005.

⁵³ Cf. CONILL, J. EPM. Epílogo a la Segunda Edición.

⁵⁴ CONILL, J. EPM. p. 145.

personal debía coincidir con los ideales de la ciudad, por otro una noción de política fundada en su realidad básica: el ciudadano. El cambio experimentado en la política de la modernidad, por el influjo de muchos, entre otros de Maquiavelo, hace que la política se aparte del ideal ético – ciudadano y se centre en la búsqueda del poder, al punto que se pasa de la perspectiva del *animal político* a la del *profesional político*, que sería el experto en cuestiones del estado y de la administración del poder.

Esta tecnificación de la política, es, a nuestro modo de ver, la que intenta desestructurar Nietzsche con su propuesta de la Gran Política, radicalizando así el ideal clásico del *animal político*, poniendo en él toda la fuerza de su proyecto de sentido transvalorador.

El poder hermenéutico, se sitúa en el individuo que puede transvalorar, (no solo en ciertos “profesionales” del poder), estando convocado a una acción⁵⁵ caracterizada por ser interpretación activa, eficaz, transvaloradora y transformadora. Esta radicalización se focaliza en la Gran política, la cual convierte a la fisiología en Señora de todas las cuestiones⁵⁶, impeliendo al individuo a la superación mediante la acción tendiente al dominio del mundo.

Nietzsche percibe los elementos básicos que subyacen al mundo jurídico, político y cultural, invitando a una transformación desde ellos, no desde la estructuras superficiales que se generan desde ellos.

El nihilismo, entendido como falta de sentido⁵⁷, comienza a desmontarse con una reflexión que el individuo debe hacer sobre sí mismo, buscando las fuentes de energía presentes ya en él, para desde allí, emprender una “guerra de valores”⁵⁸ que permita el establecimiento de sentidos que desemboquen en acciones eficaces de dominio de la tierra, para lo cual, es necesario transvalorar el sentido de la existencia propia y el valor de la vida⁵⁹.

Este individuo, convocado a llegar al superhombre, eje de la actividad política, debe superar lecturas heterónomas de la justicia y del derecho, para acceder a una ley que cada uno debe darse a sí mismo; en este sentido, se presenta una radicalización de la autonomía moderna⁶⁰, categoría a partir de la cual, se debe buscar una forma postcapitalista y postsocialista de vida.

Las propuestas positivistas, naturalistas e idealistas en general, (aplicadas a la política, a la justicia y al derecho) carecen de la capacidad de generar las necesarias transformaciones que se necesitan para reconciliar al hombre con la tierra y con la vida, de ahí que la exigencia de Gran Política, se centre en el poder, concibiéndolo en una perspectiva dinámica que funda el derecho, el cual debe ser igualmente dinámico.

La radicalización se da en el sentido de reafirmar al individuo (superhombre transvalorador y comprometido) como eje de la actividad política, superando a la polis,

⁵⁵ *Ibíd.* p. 160.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 159.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 164.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 167.

⁵⁹ *Ibíd.* p. 172.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 177.

en sentido griego, y el estado en sentido moderno, como espacios referenciales, y colocando la tierra y la vida como marcos y fin de la actividad transvaloradora. De aquí se desprende la necesidad de una conciencia histórica y de una responsabilidad ecuménica en la configuración de un mundo⁶¹ y de un hombre, cuyos perfiles estarán determinados por los valores superiores que han de imponerse en la guerra hermenéutica⁶²

Con estos planteamientos, Nietzsche amplía la racionalidad política, incorporando la cuestión de su sentido⁶³, superando la pequeña política, que se podría entender también como reducida en sus miras y en su horizonte, para acceder a la Gran Política, que se podría entender su grandeza, en relación con la magnitud del problema que quiere enfrentar: el sentido vital, el dominio de la tierra y la construcción del superhombre.

Conexiones entre los aportes de Nietzsche a una teoría contemporánea de la Democracia y una economía ética.

En cuanto al origen moderno común de la economía y la política.

Reconociendo el énfasis de Nietzsche en la esfera de los valores y en la importancia de éstos en el proceso de autosuperación del hombre y de dominio de la tierra, es claro que la crítica nietzscheana a una idea moderna de democracia, calificándola como nihilista, esto es, carente de sentido, se aplica también a la economía, en virtud de su proceso moderno de separación (autonomización) respecto de la ética, a la que estuvo íntimamente vinculada en sus orígenes, tanto en Aristóteles, como en Adam Smith; dicha crítica se formularía, en el caso de la economía, en referencia a la ausencia de valores a la que se ha visto sometida por las concepciones positivista y tecnocrática, que la han caracterizado desde la modernidad⁶⁴.

Denunciando dicha matematización ahistórica y ayuna de valores de la economía, Nietzsche señalaba cómo el verdadero poder de la época, el de la economía, era incapaz de posibilitar un sano mundo de la vida⁶⁵, aspecto que puede explicarse desde los análisis conillianos, que señalan cómo la “institucionalización moderna, convierte la moral en invisible”, en razón de la creciente procedimentalización de lo moral⁶⁶, excluyendo así toda forma de humanización.

En cuanto a las relaciones entre una economía ética y el proceso de transvaloración.

La transvaloración en cuanto eje de la Gran Política y dinámica conducente al superhombre mediante una hermenéutica fisiológica, tendría una ejemplificación en el horizonte de una economía ética, por cuanto este implica la incorporación de una esfera

⁶¹ *Ibíd.* p. 189.

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ CONILL, J. HEE. P. 114.

⁶⁵ “...el verdadero poder de la época, el de la economía, según Nietzsche, deforma el desarrollo de la vida auténtica y no es capaz de garantizar los valores vitales, no es capaz de garantizar un sano mundo vital”.

Cf. CONILL, J. EPM. p. 175.

⁶⁶ CONILL, J. HEE, p. 128.

de valores, realidades y procedimientos éticos, que transvaloran la forma moderna de concebir y aplicar la economía.

Tanto la transvaloración como el horizonte de una economía ética, se centran en la vida real de las personas y no en ficciones ideales, en ambas se trata de cambiar el rumbo de la acción mediante una nueva forma de interpretar el mundo, en ambas se da una convergencia en la realidad y se tiende a promover una mejor calidad de vida desde la perspectiva de la justicia. En ambas perspectivas, se reacciona contra una ausencia de sentido (nihilismo) que se patentiza en el caso de la economía, en la pobreza, la miseria y la marginación de muchos, que no son otra cosa que “animales de rebaño”, “hombres masa”, empobrecidos y sin posibilidades reales de valorar lo que podría ser una condición de vida deseable para ellos.

Tanto la transvaloración como la economía ética, son un proceso de transformación cualitativo, basado en una nueva hermenéutica que abre a la construcción de un nuevo ser humano, libre y capaz. Ambas son a la vez propuestas, procedimientos, marcos metodológicos y convocatorias éticas a una vida justa y de calidad, renunciando a visiones parciales, mecanicistas y matematizadas de la realidad, que encubren los verdaderos valores que humanizan y liberan.

Entre las perspectivas de Nietzsche y de Amartya Sen, hay una convergencia en torno de la necesidad de una calidad de vida (Sen) – reconciliación con la vida (Nietzsche), para la cual, la noción de bienestar no es deseable⁶⁷, ya que remite a la perspectiva utilitarista que aleja de la condición de la persona concreta. En ambos pensadores, se da una crítica al supuesto del comportamiento racional de los individuos, ya que Nietzsche funda su propuesta en unas condiciones pre-rationales y pre-lógicas en las que se funda la voluntad de poder, en tanto que Sen resalta la pluralidad de motivaciones en el comportamiento, dentro de las cuales el componente ético tiene un valor fundamental en las elecciones y juicios de las personas⁶⁸. Dicha convergencia se evidencia también en el hecho de una común razón hermenéutica que vincula a Sen con Nietzsche, en la que el imperativo es el de partir de las condiciones concretas de la realidad, base desde la cual se destruyen las teorías y supuestos que no se reconcilian con la verdad y con la justicia, tal como lo afirma Nietzsche refiriéndose a la Gran Política:

*“Todas las combinaciones de poder de la sociedad vieja saltarán en el aire, porque todas ellas están apoyadas sobre la mentira”*⁶⁹

Al igual que en la transvaloración nietzscheana, Sen apuesta en el pensamiento económico a una valoración ética global de las actividades, que integra su valor intrínseco y su función instrumental⁷⁰.

En cuanto a la importancia concedida a la libertad.

Tanto en la perspectiva nietzscheana, como en el enfoque de economía ética de Amartya Sen, se evidencia un claro énfasis en el papel de la libertad como elemento básico, eje

⁶⁷ CONILL, J. HEE, p. 147.

⁶⁸ *Ibíd.* p. 151.

⁶⁹ NIETZSCHE, F. *Ecce Homo*. Edicomunicación, Barcelona, 2003.

⁷⁰ CONILL, J. HEE. p. 159.

de la transvaloración y reconciliación con la tierra en Nietzsche, y clave del desarrollo y de la calidad de vida en Sen.

La afirmación de Sen en la que precisa que la meta del desarrollo es el fomento de la libertad humana, y en particular de la libertad de disfrutar de una buena calidad de vida⁷¹, se vincula con su concepción de desarrollo que requiere la eliminación de las principales fuentes de la falta de libertad (pobreza, tiranía, marginación etc.), descripción que, a primera vista, encontramos análoga a la pretensión nietzscheana de liberar al hombre del nihilismo en el que se encuentra sumido, por medio de un proceso hermenéutico crítico; en ambas perspectivas, la libertad juega un papel determinante, ya sea como medio – instrumento del proceso de liberación, y como fin del mismo. No sin temor a una cierta especulación, se podría afirmar cierta cercanía entre el superhombre nietzscheano y el hombre libre seniano, en los que se da una superación cualitativa, un crecimiento en su humanidad y una expansión de sus libertades y capacidades.

Tanto en Nietzsche como en Sen, hay un modo particular de entender la razón y la libertad humana, diferente de aquellos propuestos por las ideas dominantes modernas (injustas y masificadoras), tanto de la economía como de la política⁷², estando vinculados ambos pensamientos por un común carácter de hermenéutica crítica⁷³, a partir de la cual se genera una praxis de superación, desarrollo, crecimiento y reconciliación con los valores vitales que posibilitan una mejor calidad de vida.

En este mismo sentido, existen fundamentos que permitirían establecer una vinculación entre la categoría “capacidad” en Sen y el concepto de “poder” en Nietzsche, ya que el mismo Conill recuerda, a propósito de la relación Sen – Aristóteles, que la capacidad puede entenderse como “aquella condición en virtud de la cual se puede hacer algo”,⁷⁴ definición que nos remite sin mucho esfuerzo a la “voluntad de poder”, más aún al señalar Conill en el mismo contexto, que capacidad, en últimas, se refiere a la *libertad real*, señalando que la capacidad dinámica de hacer, se convierte en un *poder valorizador*⁷⁵, expresión, que sin grandes disquisiciones, tiene un claro sabor nietzscheano.

En conclusión, podríamos afirmar que este otro Nietzsche, que descubrimos gracias a los análisis conillianos, se constituye en una fuente de iluminación y de herramientas de reflexión, que le son particularmente caras a nuestro contexto latinoamericano, tan marcado, no solo por los laberintos políticos en que vivimos desde nuestros orígenes, sino por visiones que han hecho de la política un asunto técnico, alejado del ser humano y encaminado al beneficio de unos pocos; y es precisamente esta marginación, pobreza, falta de recursos y de libertad, la que le da la razón a una economía ética, en su versión conilliano – seniana, en cuanto propuesta que intenta una transformación económica desde sus raíces ético – antropológicas, invitando a un desarrollo fundado en la libertad de las personas reales.

⁷¹ *Ibíd.* p. 172.

⁷² *Ibíd.* p. 174.

⁷³ *Ibíd.* p. 197.

⁷⁴ CONILL, J. HEE, p. 192.

⁷⁵ *Ibíd.*

Bibliografía:

- CARPENTIER, Alejo. *Los pasos perdidos*, Penguin, New York, 2000.
- CONILL, Jesús . *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*, Tecnos, Madrid, 2001.
- CONILL, Jesús. *El crepúsculo de la metafísica*. Anthropos. Barcelona 1988.
- CONILL, J. *La fenomenología en Zubiri*, en PHILOSOPHIA No 4. Enero 1997. Eurema Ed.
- CONILL, Jesús. *El Enigma del animal Fantástico*. Tecnos, Madrid, 1991.
- CONILL, Jesús. *Horizontes de Economía Ética*. Tecnos, Madrid 2004.
- GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Oveja Negra, Bogotá, 1975.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Temis, Bogotá 1990.
- NIETZSCHE, F. *Ecce Homo*. Edicomunicación, Barcelona, 2003.
- NIETZSCHE, F. *Así hablaba Zaratustra*. Edicomunicación, Barcelona, 2003.
- OCAMPO LOPEZ, Javier. *América latina en sus ideas* . 2ª . Ed . Siglo Veintiuno, México 1993.
- *Varios. Benthamismo y antibenthamismo en Colombia*. Antología de Textos. El Buho, Bogotá, 1985.